

Neruda: Confesemos que vivió

Neruda existió. Tuvo un lugar en el tiempo y el espacio de este mundo. Pero, la gracia de Neruda también fue póstuma. Mientras avanza el fin de siglo su nombre se agiganta, su poesía renace, su imagen es más nuestra y cotidiana.

En los años 60 muchos crecimos al amparo de sus poemas de amor. Quién no recitó alguna vez sus versos del poema 20, quién no enamoró a alguna liceana con el poema 15. Las palabras de Neruda tenían el encanto de las cosas simples y profundas, de las frases hondas que uno solía sentir interiormente sin poderlas expresar. Entonces sus palabras eran la ayuda salvadora, sus metáforas las ideas que pugnaban en el corazón al ver enfrente a la persona amada.

Pero, Neruda no fue sólo un poeta del amor de pareja, de la nostalgia y la melancolía por la ausencia, por la partida imprevista o el desengaño. Neruda cubrió todos los aspectos posibles de la poesía, y como alguna vez lo señalara Vargas Llosa, cual arquetipo del rey Midas, todo lo que tocaba y oía lo transformaba en poesía.

Por eso, el dolor y la angustia del hombre marginado tenía en él su sitio preferente. Los obreros y campesinos surcaban ansiosos de justicia sus páginas en blanco. Neruda, que duda cabe, residió en la tierra y tuvo sus pies firmemente puestos en ella. Pero, jamás perdió su capacidad de sueño, de imaginar la «otra ciudad» de Rimbaud y tuvo la perspicacia de los grandes hombres para compenetrarse del dolor humano y hacerlo suyo. De saber que no es justo depender de injustas decisiones, de hipotecar las ilusiones para siempre por la sola fuerza de trabajo.

Más allá de las cuestiones mundanas, de las mezquinas alusiones a sus opciones personales en lo político, a las disquisiciones sobre sus pugnas intestinas, lo cierto es que Neruda es un patrimonio universal y su poesía, revolucionó la palabra y la lengua española.

Confesar hoy que Neruda vivió entre nosotros es un acto de fe, que va incluso más allá de su poesía: es un reconocimiento que dignifica al hombre, que realza a la persona humana. Porque, en definitiva, ningún olvido decretado, ninguna omisión expresa puede disminuir su estatura mundial.

Hoy, afortunadamente, a 20 años de su muer

Neruda, confesemos que vivió [artículo] Juan Mihovilovic Hernández.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mihovilovic, Juan, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda, confesemos que vivió [artículo] Juan Mihovilovic Hernández.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile